

Árboles y arbustos con nombres y apellidos

Medio centenar de personas «apadrina» la vegetación de La Dehesa de Ezquerria para mostrar, una vez más, su rechazo a la ubicación de la planta de transferencia de residuos en este paraje

J.A.H. / EZQUERRA

Es la herencia de sus mayores, lo que siempre han conocido como natural en el entorno que les rodeó cuando, de pequeños, correteaban por Ezquerria y los alrededores de su pueblo natal. Encinas, robles, tomillo, hilaga, brezo, lavanda, lampreas, morachos, truchas, alguna nutria y, de vez en cuando, un jabato que con su madre protectora bajaba a beber agua cuando la sed era acuciante. Ahora, además, se ven algunos flamantes astados que, desde la reserva de La Demanda, también hace su aparición con periodicidad.

Con amor, con expresión de cariño, se han visto muchas caras, que con delicadeza, ataban en su correspondiente árbol o arbusto, una cinta con su nombre, con la del hijo ausente, con el de la novia o el novio, incluso juntos ambos para que perdure su estancia en el bosque que los vio nacer.

Gritaron de rabia y con dolor. «¡No queremos que os talen, estaremos con vosotros!». Cintas blancas, rojas, azules y verdes, el color era lo de menos, el sentimiento contaba mucho más. Llegaron del vecino barrio de **San Miguel de Pedroso**, la señora Isabel con sus 90 años y en su silla de ruedas, el señor Venancio que la sigue de cerca en edad, pero había niños que disfrutaban entre el ramaje como lo que son, que no entendían mucho lo de adornar los árboles, pero sí saben que tratarlos mal es contrario a lo natural. Sus mayores gritaban contra la tala de La Dehesa de Ezquerria para la construcción de una planta de transferencia de residuos urbanos que quieren ubicar en una paraje que acoge un variado y bello conjunto de matorral bajo, arbustos diversos, robles, encinas y, además, cruzando la carretera BU-V-8104, tiene a su compañero inseparable, el río Tirón.

Emilio Espinosa, presidente de la Plataforma Amigos de Ezquerria, emocionado porque no esperaba una respuesta tan masiva, comentó: «Tenemos ya 3.000 firmas en contra de la ubicación de la planta y vamos a presentarlas en la Junta y otras instituciones. Hoy les quería ver aquí, envueltos en naturaleza, a quienes dispusieron tamaño atropello. Estoy muy satisfecho porque ha respondido mucha gente y que nos empuja a continuar en esta labor de protección al medio ambiente».

En su paseo, desde Ezquerria hasta la Dehesa y viceversa, por la carretera de Pradoluengo a Belorado, los turismos paraban y apoyaban al grupo, unos de palabra y otros pitando al compás de los aplausos de quienes se reunieron para apadrinar un árbol, algo vivo, la naturaleza que es de todos y según sus gritos: ¡algunos quieren matar!